

El cólera de 1971

FRANCISCO ALCÁNTARA CHACÓN (1922-2012)

Médico



ARXIU: FRANCISCO ALCÁNTARA CHACÓN

El alargamiento de la vida, muchos años después de la jubilación, hace que tareas que en su momento fueron importantes queden en el olvido. Este es el caso del doctor Alcántara que, desde el trabajo en el servicio de medicina interna del hospital del Mar de Barcelona, fue el responsable de detener y de luchar por salvar la vida de algunos centenares de enfermos afectados por la última epidemia local de cólera, en septiembre de 1971.

Nacido en Burgos el 17 de abril de 1922, empezó el bachillerato en Valladolid y en 1935 se trasladó con la familia a Barcelona, donde hizo la carrera de Medicina, licenciándose en 1947. En los últimos años de estudios fue interno del servicio que dirigía el doctor Màxim Soriano.

En la universidad fue ayudante de clases prácticas, cuatro años. Después fue médico de guardia del hospital de la Esperança. Ya en el ámbito de la sanidad municipal pasó al hospital del Mar, el de infecciosos, donde fue jefe de servicio de medicina interna, durante 20 años. Allí hizo una tarea muy eficaz, desde el punto de vista

asistencial subiendo el nivel del servicio, y docente, cuando el hospital se incorporó a la facultad de Medicina de la UAB. Queda el recuerdo de un profesor dedicado y amable. Murió en Barcelona el pasado 27 de diciembre.

Aunque el trabajo en el hospital es continuo, a veces hay situaciones críticas. En este caso fue el brote de cólera de septiembre de 1971, susto impor-

Ante el brote de cólera de 1971, Alcántara demostró su sentido de la responsabilidad

tante. Alcántara demostró entonces su sentido de responsabilidad y capacidad de mando. Con una cierta urgencia organizó una unidad de diagnóstico y tratamiento del cólera, en tres pabellones del hospital. El primero era una unidad básicamente de rehidratación, donde ingresaban a los enfermos con diarreas muy intensas sin control. La función era aislar, rehidratar y salvar la urgencia. El segundo era de convalecientes,

para los enfermos que ya habían superado la fase aguda. El tercero era para enfermos que no podían ser atendidos en el domicilio. La epidemia duró cerca de tres meses, hasta el 28 de octubre de 1971, con un punto máximo en septiembre.

La tarea fue útil. Por una parte daba seguridad a las autoridades sanitarias que el tema estaba en buenas manos. Por otra fue eficaz. Entre los 180 deshidratados graves y los más de 400 enfermos ingresados sólo murieron tres. Le reconocieron el mérito y se le concedió, dos años más tarde, la Encomienda con placa de la Orden Civil de Sanidad. Siguió en el servicio hasta la jubilación en 1987. Fue vicepresidente de la Societat Catalana de Medicina del Treball, 1965-1968, y miembro de la comisión deontológica del Col·legi de Metges de Barcelona en los noventa.

Había publicado algunos trabajos, más en la etapa en que estaba con el doctor Soriano, en el *Clínic*. Quizás el más importante fue la descripción de una forma nueva de periostosis deformante, firmado juntamente por Soriano, Nogués, Alcántara y Manchón, en la revista de la Acadèmia de Medicina en 1951.

JACINT CORBELLA